

ACADEMIA FILIPINA

Correspondiente de la Real Academia Española

Vol. I

Manila, Filipinas, 1966

Num. 1

POR FIN . . .

Por fin, al cabo de casi cuarenta y dos años desde su constitución, la Academia Filipina consigue, con la publicación de este Boletín, dar muestra concreta de su existencia, llena de vicisitudes.

Al ser reorganizada con la elección de nuevos oficiales y, sobre todo, de nuevos académicos no sólo para cubrir los vacíos producidos por la caducidad de la vida humana sino también para traer a su seno elementos valiosos, representativos de las diversas manifestaciones de la ímproba labor que ha realizado y sigue haciendo el hispanismo en Filipinas para defender el idioma español, surgió en seguida el propósito de cumplir lo antes posible una de las disposiciones de los estatutos de la Corporación. Planteó esta idea el director doctor Barcelón y fue acogida unánimemente. Pero se presentó igualmente el primer obstáculo: la falta de fondos, ya que la Academia Filipina, a diferencia de sus congéneres de los países hermanos, no disfruta de ninguna ayuda, directa o indirecta, de ninguna fundación particular ni mucho menos del Estado. El empeño del Director ha podido, sin embargo, vencer de momento este principal obstáculo con la contribución voluntaria de los mismos académicos para dar el primer paso en esta labor específica.

Debemos decir, en justicia a nuestros antecesores, por lo menos a los que integraban la Academia al ser reorganizada

en 1930, que tuvieron el mismo deseo y aun empezaron a realizarlo. Aquel año, con la generosa colaboración de la benemérita revista ilustrada *Excelsior*, cuyo propietario era don Adolfo García y director don Benito Blanco, por primera vez la Academia Filipina publicó su Boletín en forma de entregas de cuatro páginas sueltas, insertas en dicha revista. Aquella forma de publicación era evidentemente precaria. Era difícil de aquella manera cumplir uno de los fines del Boletín, el de servir de medio de comunicación general no sólo entre los mismos miembros de la Academia Filipina sino también con el público y, sobre todo, con la Corporación matriz, la Academia Española, y sus hermanas de Hispanoamérica.

La forma en que ahora se presenta el Boletín es la regular y conveniente, y los actuales académicos se proponen, con la ayuda de Dios, procurar que, por lo menos anualmente, si no con menor intervalo, sacarlo a luz para saludar, como ahora lo hacen, a todos sus ilustres colegas de España y América, y darles a conocer lo que, dentro de sus muy limitadas fuerzas y venciendo dificultades, cuya magnitud quizá no puedan figurarse, vienen haciendo por el patrimonio común del idioma que los héroes y constructores de las bases de nuestra nacionalidad filipina asimilaron haciéndolo substancia de nuestra cultura nacional, pero que, circunstancias formidables, creadas por las vicisitudes de la historia, están minando insensible y gradualmente.

La Academia Filipina, la institución hispanista más antigua del país, renueva su determinación de hacer cuanto le sea posible, en cordial colaboración con los demás grupos hispanistas filipinos, a quienes saluda con toda efusión en esta oportunidad, no sólo para conservar el castellano como uno de los medios de expresión de la cultura filipina, sino también para desarrollarlo y enriquecerlo como lo hicieron nuestros compatriotas que, antes y después de Rizal, emplearon el idioma español como lengua propia.